

crítica y sintética de los mismos. Además, es una excelente vía para asomarse al pensamiento de un hombre que, instalado en la Modernidad, asume una descarnada postura crítica ante ella y vislumbra a la vez los sobrios y nítidos perfiles de la tradición clásica sobre lo político.

Héctor Ghiretti

HOOKWAY, C. J.: *Truth, Rationality and Pragmatism. Themes from Peirce*, Oxford University Press, Oxford, 2000, 313 págs.

---

El pensamiento de C.S. Peirce ha sido objeto de reinterpretación y asimilación en varias corrientes filosóficas de las últimas décadas. Tras la lectura abiertamente trascendentalista de Apel (1975), Rescher (1979) y Skagestad (1981) habían ensayado una reapropiación analítica, mayormente desde la óptica de la filosofía anglosajona de la ciencia. El primer libro de Christopher Hookway sobre Peirce (1985) también subrayaba la continuidad entre este pragmatista clásico y la filosofía analítica, procurando además situar las tesis peirceanas en el marco categorial que Peirce deduce de la arquitectónica kantiana. El Peirce que emerge de *Truth, Rationality and Pragmatism* (2000) es algo distinto: un Peirce que ha modificado la estrategia trascendental derivada de su herencia kantiana para aproximarse al “critical common-sensim” escocés a la hora de justificar la racionalidad de nuestro empleo del método científico (véase, en particular, el capítulo 8).

Por si fuera poco, Hookway ha logrado erigir un Peirce en diálogo con la filosofía contemporánea y, en particular, con las teorías contemporáneas de la evaluación y la racionalidad epistémica. De hecho, una de las grandes virtudes del libro de Hookway es su fertilidad a la hora de generar hipótesis que vinculen la filosofía de Peirce con las actuales investigaciones sobre teoría de la verdad. Sobre el vínculo entre verdad y normatividad epistémica Hookway levanta el eje conceptual sobre el que gira su interpretación, a saber, la concepción peirciana del *auto-control*. Los capítulos del libro se agrupan en una serie de temas que Hookway considera centrales para discutir esa concepción: las relaciones entre verdad, referencia y crecimiento científico, el desarrollo de una metafísica científica, la filosofía crítica del sentido común, las relaciones entre la

teoría y la práctica y la función de los sentimientos y las emociones en la racionalidad.

Ofrecer una interpretación unificada de un autor tan polifacético y (tan disperso) como Peirce es una tarea difícil. Hookway se aplica a ella desde la convicción de que Peirce fue, ante todo, un lógico. Y no solo un lógico formal, pues la concepción peirciana de la lógica (como la de John Dewey) abarca buena parte de lo que en nuestros días sería filosofía y metodología de la ciencia, epistemología y filosofía del lenguaje. En la lectura de Hookway, lo que unificaría estas aportaciones de Peirce sería una teoría de la racionalidad, entendida como (1) una localización de los estándares normativos de la investigación, “estándares (que) nos permiten ejercer autocontrol racional (lógico), investigar de una manera responsable y efectiva” (p. 3); (2) una identificación de las fuentes lógicas de las que se derivan estos estándares: los rasgos formales de los conceptos y representaciones, la estructura abstracta de las inferencias inductivas y deductivas; y (3) una justificación de la racionalidad de nuestro uso de esos estándares. Si bien la semiótica, la fenomenología de las categorías y los estudios de Peirce sobre normatividad ética y estética están directamente implicados en las dos primeras tareas, ya en su primer libro Hookway mostraba convincentemente que la metafísica y la cosmología evolutiva de Peirce han de ser entendidas en relación a la tercera. En los capítulos 6 y 7 de *Truth, Rationality and Pragmatism* Hookway retoma este tema.

Por otra parte, otro de los grandes méritos del libro de Hookway reside en su tratamiento histórico. Hookway argumenta plausiblemente sobre la evolución del pensamiento de Peirce: en su opinión, las tesis que Peirce defiende en la década de 1880 deben ser entendidas como respuesta a tensiones presentes en el pensamiento de Peirce en la década de 1870, cuando aparecieron sus dos artículos más célebres, “The Fixation of Belief” y “How to Make our Ideas Clear”. En el capítulo 1 Hookway rescata algunos textos en los que, sorprendentemente, Peirce excluye a la noción de creencia de su teoría de la ciencia: “*Sostengo*”, afirma Peirce, “*que la noción correcta y habitual de lo que se llama creencia no juega ningún papel en la ciencia*” (p. 21). La ciencia pura, desinteresada, no tiene que ver con la creencia disposicionalmente entendida: con aquello sobre cuya base uno está dispuesto a actuar. Para Peirce, la ciencia teórica es una búsqueda desinteresada de la verdad: el verdadero científico, el falibilista, no se *casa* con sus conclusiones. Hookway señala acertadamente la tensión: “*Si la aplicación del método científico no produce (o no*

*debe producir*) creencias en absoluto, es difícil ver cómo podemos concebir el método de la ciencia como el método para la fijación de la creencia” (p. 23). A partir de ahí, Hookway emprende un relectura de “The Fixation of Belief”. Como bien señala Hookway, Peirce trata de salvar la aporía con una nítida distinción entre los diferentes requisitos de la teoría y de la práctica, tema que retoma en los capítulos 9 y 10, cuando Hookway aborda el papel de los estados afectivos como esperanzas regulativas en la conducción de la investigación. En este sentido, Hookway no duda en subrayar la continuidad entre el pragmatismo de Peirce y las tesis que William James defiende en “The Will to Believe”. Hookway parece aproximarse en este punto a Thayer, para quien los principios de la epistemología voluntarista son tan centrales en la filosofía de Peirce como la máxima pragmática, razón suficiente para considerar a ambos, James y Peirce, como co-fundadores del pragmatismo.

La teoría icónica de la verdad es otra de las concepciones que Peirce completará en la década de 1880. Hookway expone claramente el contenido de esta teoría en el capítulo 2 de su libro. Peirce, según Hookway, defendía que las proposiciones verdaderas nos proporcionan representaciones icónicas fiables de la realidad, asimilables a los mapas y diagramas. Como en el caso de los mapas, su fiabilidad deriva de su fertilidad en la conducción de posteriores investigaciones. En el capítulo 3 Hookway une esta intuición pragmatista a la intuición básica del realismo y del correspondentismo. Para Peirce, aseverar la verdad de una proposición equivale a comprometerse con su verdad en términos exclusivamente aproximativos, anticipando que algún desarrollo o cualificación de la proposición será defendible a largo plazo. El capítulo 5 profundiza en la importancia que Peirce concedía a la verdad aproximada y a la vaguedad, mientras que el capítulo 4 aborda el tratamiento que Peirce ofrece de las relaciones entre referencia y falsedad en la creencia. Todo ello, en resumen, hace que la lectura de *Truth, Rationality and Pragmatism* resulte muy útil incluso para quienes no están particularmente interesados en la obra de Peirce, pero sí en el desarrollo de la filosofía analítica contemporánea

J. Miguel Esteban